

# POPULISMO Y NACIONALISMO: REPRESENTANDO AL PUEBLO COMO “LOS DE ABAJO” Y COMO NACIÓN

## Populism and Nationalism: Representing the People as Underdog and as Nation \*

BENJAMIN DE CLEEN  
*Vrije Universiteit Brussel*  
*Benjamin.de.cleen@vub.be*

YANNIS STAVRAKAKIS  
*Aristotle University of Thessaloniki*  
*yanstavr@polsci.auth.gr*

Fecha de recepción: 18/05/2018  
Fecha de aceptación: 12/06/2018

*Anales de la Cátedra Francisco Suárez*  
ISSN: 0008-7750, núm. 53 (2019), 97-130  
<http://dx.doi.org/10.30827/ACFS.v53i0.7427>

**RESUMEN** Las estrechas conexiones empíricas y las afinidades conceptuales entre el populismo y el nacionalismo han llevado a una superposición generalizada pero engañosa entre los conceptos de populismo y nacionalismo en los debates académicos, en el periodismo y en la retórica política. A pesar de la evidente importancia de las conexiones entre el nacionalismo y el populismo, sus relaciones conceptuales y empíricas han recibido una atención bastante limitada. Basándonos en la tradición teórico-discursivo post-estructuralista asociada a Laclau y Mouffe y la Escuela de Essex de análisis del discurso, este artículo trata el populismo y el nacionalismo como formas distintas de construir discursivamente y de reclamar representar al “pueblo” como “los de abajo” (underdog en inglés) y como nación, respectivamente. Las diferencias entre ambos conceptos también se pueden identificar y resaltar desde una perspectiva espacial u orientacional, al mirar la arquitectura del populismo y el nacionalismo como si se estructurase en torno a un eje abajo/arriba (poder vertical) y un dentro/fuera (horizontal - identidad y territorio) respectivamente. Sobre la base de este marco, sugerimos que la coincidencia del populismo y el nacionalismo pueden estudiarse fructíferamente a través del prisma de la articulación. Una vez más, un enfoque en la arquitectura discursiva permite comprender cómo distintos proyectos políticos construyen diferentes discursos al conectar los componentes básicos del populismo y el nacionalismo de maneras particulares. La última parte del artículo ilustra los beneficios del enfoque teórico-discursivo al estudiar la articulación del populismo y el nacionalismo en el rechazo excluyente y nacionalista de la

---

\* Para citar/citation: Stavrakakis, Y. y De Cleen, B. (2019). Populismo y nacionalismo: representando al pueblo como “los de abajo” y como nación. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez* 53, pp. 97-130.

derecha populista radical de la diversidad étnico-cultural y en las críticas de la política supranacional y multinacional encontradas tanto en la izquierda como en la derecha.

**Palabras clave:** populismo, nacionalismo, teoría del discurso, Laclau.

**ABSTRACT** The close empirical connections and conceptual affinities between populism and nationalism, have led to a widespread but misleading overlap between the concepts of populism and nationalism in academic debates, journalism and political rhetoric. Despite the obvious importance of the connections between nationalism and populism, their conceptual and empirical relations have received rather limited systematic attention. Drawing on the poststructuralist discourse theoretical tradition associated with Laclau and Mouffe and the Essex School of discourse analysis, this article treats populism and nationalism as distinct ways of discursively constructing and claiming to represent 'the people', as underdog and as nation respectively. The differences between them can also be identified and highlighted from a spatial or orientational perspective, by looking at the architectonics of populism and nationalism as revolving around a down/up (vertical-power) and an in/out (horizontal-identity and territory) axis respectively. Building on this framework, we suggest that the co-occurrence of populism and nationalism can fruitfully be studied through the prism of articulation. Again, a focus on discursive architectonics allows grasping how different political projects construct different discourses by connecting the building blocks of populism and nationalism in particular ways. The last part of the article illustrates the benefits of the discourse-theoretical approach by studying the articulation of populism and nationalism in the populist radical right's exclusionary nationalist rejection of ethnic-cultural diversity, and in the criticisms of supra-national and multi-national politics found both on the Left and on the Right.

**Key words:** populism, nationalism, discourse theory, Laclau.

## 1. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Este artículo tiene tres objetivos principales: 1) hacer una clara distinción teórico-discursiva entre los conceptos de populismo y nacionalismo, 2) proporcionar un marco teórico-discursivo para el análisis de los diferentes

- 
1. Este artículo es la primera publicación de nuestros argumentos sobre el populismo y nacionalismo en español, pero se basa significativamente en dos textos anteriores en inglés. La primera mitad del artículo se deriva en gran medida del siguiente artículo: Distinctions and Articulations. A Discourse-Theoretical Framework for the Study of Populism and Nationalism. *Javnost - The Public* 24(4), pp. 301-319. Queremos agradecer a la European Institute for Communication and Culture y a Taylor & Francis por el permiso para reutilizar partes del artículo. Para la segunda parte del artículo, también hemos extraído partes del siguiente capítulo: De Cleen, B. (2017). Populism and nationalism. En Rovira Kaltwasser, C., Taggart, P., Ochoa Espejo, P. y Ostiguy, P. (eds.) *The Oxford Handbook of*

tipos de conexiones empíricas entre el populismo y el nacionalismo, y 3) poner en práctica este marco en el breve análisis de cómo el populismo y el nacionalismo se combinan en los rechazos nacionalistas excluyentes populistas de la inmigración, y en las exigencias y demandas de la soberanía de la nación, tanto desde la derecha como desde la izquierda, especialmente contra cuerpos políticos supranacionales.

Los debates académicos y públicos sobre el populismo con demasiada frecuencia han confundido los conceptos de populismo y nacionalismo. Muchas de las experiencias populistas de manual también han sido nacionalistas, incluida la derecha radical populista, principalmente europea, y la mayoría de los populismos latinoamericanos. Además, tanto el nacionalismo como el populismo giran en torno a la soberanía del “pueblo”, con el mismo significante que se usa para referirse a ambos en muchos idiomas (por ejemplo, “das Volk”, “le peuple”, “el pueblo”). Por último, aunque el poder real de toma de decisiones de los Estados-nación ha disminuido significativamente, el Estado-nación sigue siendo el contexto primario para la representación y el debate político democrático. Usualmente operando dentro de un contexto nacional, incluso formas de política populista sin demandas nacionalistas tienden a hablar en nombre de un pueblo definido a nivel nacional.

Estas conexiones entre el populismo y el nacionalismo han llevado a una fusión parcial entre populismo y nacionalismo. En el importante volumen de Gellner e Ionescu sobre el populismo, Stewart (1969, p. 183) llegó a llamar al populismo “una especie de nacionalismo”. Desde entonces, gran parte de la abundante literatura sobre el populismo ha tratado el nacionalismo, y especialmente el nacionalismo excluyente, como una parte integral de la política populista (v. gr. Jagers y Walgrave, 2007; Stewart, 1969; Taggart, 2000). En un contexto académico, avances significativos en la conceptualización del populismo (asociados especialmente con Ernesto Laclau y Cas Mudde) han llevado a definiciones más precisas que evitan la reducción del populismo a sus formas nacionalistas (excluyentes), y que resaltan de manera más clara la especificidad del populismo. Sin embargo, el término populismo se sigue utilizando para referirse a lo que de hecho son posturas políticas (ultra)nacionalistas, nativistas, racistas y algunas veces incluso neonazis (v. gr. Aalberg *et al.*, 2016; Freedon, 2017; Inglehart y Norris 2016; Oliver y Rahn, 2016). En debates públicos más amplios, la

---

*Populism* (pp. 342-362). Oxford: Oxford University Press. Nos gustaría agradecer a Oxford University Press por el permiso para reutilizar partes del capítulo.

Los autores agradecen mucho a Alán Barroso Arrufat y Emilio E. Feijóo la traducción al español del inglés original.

confusión terminológica entre populismo y nacionalismo (excluyente) es aún más pronunciada. Esto se ejemplifica en los debates sobre el Brexit y la elección de Donald Trump como presidente de los EEUU, donde el “populismo” se usó como un término tanto para la retórica antiestablishment como para la antiinmigrante.

Simultáneamente, y a pesar de la evidente importancia de las conexiones entre el populismo y el nacionalismo para la política contemporánea, la relación teórica y empírica entre los dos no ha recibido demasiada atención. Nuestro principal argumento en este artículo será que una clara distinción conceptual entre populismo y nacionalismo es una condición necesaria para entender las intrincadas conexiones entre populismo y nacionalismo tal y como se manifiestan en una variedad de fenómenos populistas y en formas bastante diferentes e incluso antitéticas.

Basándose en la teoría del discurso posmarxista y postestructuralista originalmente formulada por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (2001), este artículo propone distinguir el populismo y el nacionalismo como formas diferentes de construir discursivamente y representar el “pueblo” como *los de abajo* (*underdog* en inglés) y como *nación* respectivamente. También identificamos y destacamos las diferencias entre estas dos construcciones del “pueblo” desde una perspectiva espacial, al observar la arquitectura del populismo y el nacionalismo dependiendo de un antagonismo sociopolítico construido alrededor de un eje un abajo/arriba y dentro/fuera respectivamente (ver Dyrberg, 2003, 2006).

El artículo también sugiere un marco para el estudio de las interrelaciones complejas entre el populismo y el nacionalismo en contextos políticos particulares. Sobre la base de la distinción conceptual entre el populismo y el nacionalismo, y aprovechando nuestro marco de la teoría del discurso, sugerimos estudiar la concurrencia del populismo y el nacionalismo a través del prisma de la *articulación*. Esto, creemos, permitiría avanzar en nuestra comprensión de las diferentes formas en que el populismo y el nacionalismo están íntimamente ligados entre sí en diferentes casos empíricos, de izquierda a derecha, desde PODEMOS hasta el Frente Nacional. Una vez más, un enfoque en la arquitectura discursiva permite comprender cómo diferentes proyectos políticos construyen diferentes discursos al conectar los componentes básicos del populismo y el nacionalismo de maneras particulares. Este enfoque llama la atención sobre las posiciones respectivas de las personas como los menos favorecidos y la gente como nación en los diferentes discursos políticos, y sobre las diversas formas en que los ejes de abajo/arriba y de dentro/fuera interactúan entre sí. Creemos que el estudio de estas articulaciones, basado en una clara distinción entre populismo y nacionalismo, es un paso necesario para profundizar nuestra comprensión

de la variedad y complejidad de la política populista, las similitudes y diferencias entre diferentes proyectos populistas, así como de su atractivo para amplios grupos de personas en las sociedades contemporáneas.

En la parte final del artículo nos aproximamos a las dos articulaciones más importantes entre el populismo y el nacionalismo. Vemos la articulación entre el populismo y el rechazo étnico-cultural nacionalista y excluyente de la migración y la sociedad multicultural, más visible en la derecha radical populista pero que encontramos en todo el espectro político, y que tiene efectos en gran parte de él. Y observamos de cerca cómo la crítica a la política supranacional se basa en el populismo y el nacionalismo, un fenómeno que es muy visible en la resistencia a la Unión Europea y que se puede encontrar tanto en la izquierda como en la derecha, pero también en las demandas de mayor autonomía de los nacionalismos subestatales en Estados “multinacionales”.

## 2. LOS PROBLEMAS CON LA CONFUSIÓN CONCEPTUAL ENTRE POPULISMO Y NACIONALISMO

Hay varias razones para la común confusión entre el populismo y el nacionalismo en el trabajo académico sobre el populismo y más allá. Una razón es la evidencia del Estado-nación como el contexto principal para el debate y la representación democrática. Debido a que los movimientos y partidos políticos populistas generalmente operan a nivel nacional, la apelación populista al “pueblo” (como las apelaciones democráticas al “pueblo” en general) tiende a ser un llamamiento o a un “pueblo” definido en el nivel del Estado-nación. Además, tanto el nacionalismo como el populismo giran en torno a la soberanía del “pueblo”, con el mismo significante que a menudo se usa para referirse al “pueblo” tanto en sentido populista como nacionalista (ver Rémi-Giraud, 1996; Billig, 1995, p. 94). De hecho, estas conexiones se remontan a la génesis del Estado-nación (Hermet, 2005, p. 191; 1997; Canovan, 2005, p. 45; Greenfeld, 1992; Lekkas, 2005). Esto ha llevado a mucha confusión con respecto a lo que conlleva la apelación populista al “pueblo”. Con demasiada frecuencia, apelaciones a la identidad nacional y a la soberanía nacional se toman como parte integral de la “esencia” del populismo.

Otra explicación para la fusión del populismo con la política nacionalista (y especialmente nacionalista excluyente) es la fuerza de los partidos populistas de derecha radical en Europa. Si bien los avances recientes de los partidos populistas de izquierda han debilitado la asociación entre el populismo y la extrema derecha, la literatura europea sobre el populismo ha

mostrado una tendencia a usar el término “populismo” casi exclusivamente para referirse a partidos populistas de la derecha radical (como el *Front National*, el *Vlaams Belang*, el *Partij voor de Vrijheid* y el *Freiheitliche Partei Österreichs*) o incluso a las fuerzas extremistas de derecha como Amanecer Dorado en Grecia, una organización paramilitar neonazi (ver Mudde 2007; Van Kessel, 2015; para una visión crítica, ver Stavrakakis y Katsambekis 2014; Stavrakakis *et al.*, 2017a).

Basándose en el análisis de partidos populistas de la derecha radical, se ha argumentado que “el pueblo” en el populismo se refiere al *ethnos* en lugar de al *demos* (por ejemplo, Akkerman, 2003, p. 151) o a ambos *ethnos* y *demos* a la vez (por ejemplo, Taguieff, 1997, p. 15). El argumento de Taggart (2000, 2002, 2004) de que los populistas se identifican con un “patria” histórica e idealizada también se acerca a ver el nacionalismo (como una política basada en la identidad de un “pueblo” homogéneo, mitológico e histórico) como parte integral de la política populista. Hemos visto dinámicas similares en el contexto de la elección de Donald Trump como presidente en 2016. Las posturas derechistas de Trump, y particularmente su retórica negativa con respecto a los inmigrantes, especialmente mexicanos y latinos, a menudo han sido tratadas como parte de su populismo, lo que ha llevado a rechazar el “populismo” que de hecho es en gran parte un rechazo de nacionalismo excluyente.

Hay al menos tres tipos de problemas con esta combinación entre populismo y nacionalismo (excluyente): empíricos, analíticos y normativos. Antes que nada, la mayoría de los análisis europeos sufrieron hasta hace poco de un eurocentrismo que redujo la categoría de “populismo” a una experiencia particular europea. A partir del análisis de los movimientos y partidos xenófobos radicales de derecha, ampliaron en exceso la forma europea de populismo dominante pero contingente en una definición universal y transhistórica del populismo (Stavrakakis *et al.*, 2017). Esto ignoró especialmente la compleja experiencia latinoamericana y el trabajo académico sobre el populismo que se ha producido a partir de las experiencias del populismo de izquierda (Panizza, 2013; Stavrakakis y Katsambekis, 2014). En términos más generales, la inclusión *a priori* del nacionalismo en las definiciones de populismo dificulta la aplicación del concepto a otras formas de populismo: nacionalismo no nacionalista o banal, o incluso formas transnacionales que definen un “pueblo” por encima del nivel del Estado-nación (ver De Cleen, 2017; Moffitt, 2017). Lo que también se pierde es la distinción matizada entre lo que Mudde y Kaltwasser han llamado tipos de populismo “excluyentes” e “inclusivos” (Mudde y Kaltwasser, 2012a). De hecho, como veremos con más detalle más adelante, en lugar de ser inherente al populismo *per se*, el carácter excluyente de la primera se debe en

gran parte a una asociación particular del populismo con el nacionalismo excluyente que está ausente de populismos más inclusivos.

En segundo lugar, la inclusión del nacionalismo en las definiciones del populismo se interpone en el camino de captar la *especificidad* de la dimensión populista de la política populista. Incluso si el contexto nacional siempre se cierne sobre el trasfondo de la política populista, no deberíamos equiparar el populismo y el nacionalismo si queremos entender qué hace populista al populismo. Además, incluso cuando se mira específicamente a la política que es explícitamente (y no simplemente banalmente) nacionalista y populista, nuestra comprensión de lo que significan el primero y el último todavía depende de una clara distinción conceptual entre los dos conceptos. De esta manera, la fusión conceptual del populismo y el nacionalismo causada por las estrechas relaciones empíricas entre el populismo y el nacionalismo también se ha interpuesto en el camino de una comprensión precisa de la naturaleza de las intrincadas conexiones entre los dos.

En tercer lugar, distinguir claramente el populismo del nacionalismo también tiene beneficios normativos y políticos, ya que permite una evaluación más precisa del carácter democrático de una variedad de políticas populistas. Evita la tendencia amalgamar a los populismos de izquierda y de derecha como amenazas iguales a la política democrática, donde los peligros del ultranacionalismo se utilizan para denunciar formas de política populista que tienen muy poco que ver con ese ultranacionalismo.

Los avances significativos en la conceptualización del populismo basados en el trabajo de Laclau (2005) y en la definición “mínima” asociada principalmente con Mudde (2007) e inspirados por la experiencia latinoamericana y el surgimiento del populismo de izquierda en Europa, han limitado fuertemente la tendencia a confundir el populismo y el nacionalismo (excluyente) en los últimos años. Esto también ha llevado a una identificación más precisa de la especificidad del populismo y a evaluaciones más matizadas de su relación con la democracia. Sin embargo, las reflexiones conceptuales explícitas sobre la relación entre el populismo y el nacionalismo han sido sorprendentemente poco comunes (las excepciones incluyen Betz, 2018; Canovan, 2005; De Cleen, 2017; Hermet 1997, 2005; Lekkas, 2005; McKean, 2016; Mény and Surel, 2000, pp. 204-214; Pappas, 2018; Stavrakakis, 2005). Al mismo tiempo, aunque en el trabajo empírico sobre política populista se pueden encontrar indicadores relevantes de cómo el populismo y el nacionalismo operan juntos en movimientos y partidos particulares, hasta ahora no se han realizado análisis detallados de las articulaciones entre el populismo y el nacionalismo (pero ver Kim, 2018; y algunos de los artículos editados en un número especial de *Javnost –The Public*

por los autores del artículo actual: Caiani y Kröll, 2017; de la Torre, 2017; Gerbaudo y Screti, 2017; Katsambekis y Stavrakakis, 2017; Mondon, 2017).

### 3. UNA PERSPECTIVA TEÓRICO-DISCURSIVA

Para distinguir el populismo del nacionalismo y estudiar las intrincadas conexiones entre los dos, nos basamos en la teoría del discurso formulada originalmente por Laclau y Mouffe ([1985] 2001) y desarrollada posteriormente por Laclau, Mouffe y otros (por ejemplo, Glynos y Howarth, 2007; Howarth 2000; Norval y Stavrakakis, 2000; Howarth, 2013).

En lugar de ver el nacionalismo y el populismo como proyectos políticos que representan categorías sociopolíticas preexistentes, el marco teórico de la teoría del discurso, con su insistencia antiesencialista de que toda identidad depende de relaciones de significado socialmente construidas y (por lo tanto) contingentes (Howarth, 2000, pp. 8-9, 2005, p. 336; Howarth y Stavrakakis, 2000, pp. 2-3; Glynos y Howarth, 2007; Laclau y Mouffe, 2001, p. 107) —enfatisa cómo construyen discursivamente las categorías que dicen representar. Lo *discursivo* constituye “un horizonte de prácticas significativas y diferencias significativas” (Howarth, 2000, 9) dentro del cual se produce la identidad de todos los objetos y sujetos, y que permite a las personas comprometerse con el mundo en el que viven. Un enfoque teórico-discursivo del populismo y del nacionalismo aparta la atención de “categorías principalmente sociológicas, que abordan el grupo, sus roles constitutivos y sus determinantes funcionales, a las lógicas subyacentes que hacen posible estas categorías” (Laclau, 2000, p. xi). Es decir, a la construcción de identidades políticas en el discurso político.

La teoría del discurso también proporciona la base para una distinción conceptual entre el populismo y el nacionalismo. Si la teoría del discurso trata la realidad social como discursiva, entonces, en un nivel menos abstracto, habla de discursos en plural, de varios discursos analíticamente distinguibles: “Cada uno de estos discursos es una [específica] construcción social y política que establece un sistema de relaciones [significativas] entre diferentes objetos y prácticas, al tiempo que proporciona posiciones (de sujeto) con las cuales los agentes sociales se pueden identificar” (Howarth y Stavrakakis, 2000, p. 3). El populismo y el nacionalismo se pueden considerar como dos discursos semejantes.

Junto al “discurso”, Laclau y Mouffe introdujeron otros conceptos útiles que nos proporcionan un vocabulario para capturar la forma en la que se estructuran los discursos, cómo se diferencian unos de otros y cómo se relacionan entre sí. Algo de central importancia para la conceptualización

del significado es que los discursos son el resultado de procesos de *articulación*. La articulación se refiere a la práctica de reunir de una manera particular elementos discursivos preexistentes en un intento (hegemónico) de construir una disposición de significado más o menos novedosa (Laclau y Mouffe, 2001, p. 105). De esta manera, la teoría del discurso toma una posición intermedia entre estructura y agencia. Mientras que cualquier práctica discursiva se basa, reproduce y excluye elementos *existentes*, el espacio para la agencia radica en la selección de tales elementos, y en el hecho de que las articulaciones son relaciones contingentes sin “ninguna correspondencia necesaria” (Laclau, 1990, p. 35) y que el proceso de articulación puede cambiar radicalmente el significado de lo que se está articulando (Laclau y Mouffe, 2001, pp. 105 y 113-114).

Dado que el significado se produce a través de prácticas articulatorias, el significado de los significantes depende de los otros significantes con los que están relacionados. Entonces, debemos preguntar qué significantes aparecen en el discurso y cómo se relacionan entre sí. Los *puntos nodales*—una noción que se basa en los “points de capiton” de Lacan— se introducen aquí para indicar los “puntos discursivos privilegiados que fijan parcialmente el significado dentro de las cadenas significantes” (Torfing, 1999, p. 98). Otros significantes dentro de un discurso particular adquieren su significado a través de su relación con estos puntos nodales (Howarth, 2000, p. 118; Laclau y Mouffe, 2001, p. 112). Por ejemplo, en el liberalismo, el significante “libertad” desempeña ese papel. Otros significantes, como “Estado”, “individuo” y “sociedad”, adquieren significado en relación con el punto nodal “libertad”. La identificación de puntos nodales es crucial en el análisis teórico-discursivo porque los puntos nodales funcionan como puntos de referencia, como núcleos privilegiados que sobredeterminan el significado de toda una estructuración de significado. La posición del punto nodal se puede entender mejor a través de una figuración espacial: el punto nodal en el centro de un cierto discurso con los diversos significantes ubicados en la periferia de la articulación. Esto tiene similitudes con el enfoque morfológico ideológico de Michael Freeden (1994), que también utiliza una metáfora espacial para distinguir entre el núcleo de una ideología y los conceptos adyacentes (Sutherland, 2011, p. 7).

Para comprender cómo un discurso produce significado, necesitamos mirar no solo *qué* elementos se combinan y cómo de centrales son cada uno de estos elementos, sino también *cómo* estos elementos se combinan entre sí. La teoría del discurso se centra en la *política arquitectónica* al analizar cómo los significantes se relacionan entre sí para producir estructuras particulares de significado. Estas estructuras relacionales de significado se pueden capturar mejor utilizando metáforas espaciales (Dyrberg, 2003,

2006; Howarth, 2006). La izquierda-derecha es una metáfora espacial explícitamente visible en el discurso político, pero otras metáforas espaciales también ayudan a nuestra comprensión de la estructura del discurso político. Estas incluyen arriba/abajo, dentro/fuera, adelante/atrás, delante/detrás, centro/periferia, y abierto/cerrado (ver Bacot y Rémi-Giraud, 2002, 2007; Dyrberg, 2003, 2006; Laponce, 1981; Lakoff y Johnson, 1980).

Por último, pero no por ello menos importante, identificar la especificidad de un discurso también implica mirar las “posiciones de sujeto” que ofrece un discurso particular a sus destinatarios. Laclau y Mouffe se basan en Althusser y Foucault para teorizar cómo los discursos ofrecen a los ciudadanos posiciones de sujeto particulares con las que identificarse y cómo este proceso de interpelación por los discursos construye individuos como sujetos (Howarth y Stavrakakis, 2000, pp. 12-13). Esta dialéctica de la interpelación/identificación produce un sentido de identidad colectiva al basarse en una afirmación de la diferencia. La construcción de un grupo interno, por ejemplo, depende de la construcción de un grupo externo. Esta localización del llamado “exterior constitutivo” es una condición para la formación de la identidad. Esto se desarrolla tanto desde la constitución dialéctica identidad/diferencia implícita en toda formación de identidad, como desde la naturaleza de la inversión afectiva en tales identidades.

En conjunto, estas ideas teórico-discursivas nos permitirán distinguir conceptualmente entre populismo y nacionalismo como discursos analíticamente distintos. Pero esta es solo la primera parte de la tarea. También debemos considerar cómo el populismo y el nacionalismo están conectados entre sí en políticas populistas concretas. Una vez más, el marco teórico del discurso contribuye en gran medida a proporcionar las herramientas conceptuales requeridas.

La noción de discurso tiene un alto grado de flexibilidad y se puede aplicar en diferentes niveles de abstracción, desde el discurso de un político en particular sobre un tema en particular (v. gr. el discurso de Trump sobre el cambio climático) hasta el discurso de un grupo de actores políticos (v. gr., el discurso de los partidos socialistas), o el tipo de discurso producido en un campo particular (v. gr. el discurso político). Para nuestro propósito es útil hacer una distinción analítica entre el discurso de los partidos políticos y los movimientos que se basan en el populismo y el nacionalismo (v. gr. el discurso del Frente Nacional o de PODEMOS), y el del populismo y el nacionalismo como estructuras de significado más estables y que abarquen más en un nivel más alto de abstracción (similar a repertorios discursivos) (ver Jørgensen y Philips, 2002, p. 140).

La noción de articulación juega un papel central en la captura de cómo las prácticas políticas particulares surgen a través de un proceso de incor-

poración de elementos de horizontes discursivos preexistentes. En palabras de Howarth y Stavrakakis:

“Un proyecto político intentará entrelazar diferentes líneas de discurso en un esfuerzo por dominar u organizar un campo de significado a fin de fijar las identidades de los objetos y las prácticas de una determinada manera. [...] La teoría del discurso investiga la forma en que las prácticas sociales articulan y cuestionan los discursos que constituyen la realidad social”. (Howarth y Stavrakakis, 2000, p. 3).

Después de identificar los diferentes recursos que utiliza una práctica discursiva, también debemos considerar cómo se articulan exactamente estos discursos. ¿Cómo, por ejemplo, los populistas de izquierda de PODEMOS y la derecha populista radical del Front National “tejen juntos” el populismo y el nacionalismo? ¿Y cómo resulta esto en discursos políticos muy diferentes? Las nociones teórico-discursivas del punto nodal, de la interpelación y la posición del sujeto, así como el enfoque espacial/arquitectónico de cómo se estructura el significado en un discurso particular, también pueden usarse en este nivel para analizar las particularidades de cómo el populismo y el nacionalismo son articulados por agentes populistas particulares.

#### 4. UNA DISTINCIÓN TEÓRICO-DISCURSIVA ENTRE POPULISMO Y NACIONALISMO

Pasemos ahora al desarrollo de una definición teórico-discursiva de nacionalismo y populismo. Necesitamos definir el populismo y el nacionalismo en un nivel de abstracción lo suficientemente alto como para permitir estudiar diferentes tipos de populismo, así como la variedad de formas en que el populismo y el nacionalismo se articulan en la amplia gama de proyectos políticos que se basan en esos discursos. Laclau (1977, p. 10) ha argumentado que “una condición previa para cualquier aproximación teórica a lo concreto comprende un proceso progresivo de abstracción que libera conceptos de sus articulaciones connotativas”. Nuestra tarea principal es liberar el concepto de populismo de sus articulaciones connotativas con el nacionalismo. Simultáneamente, y esto es igualmente importante, nuestras definiciones no deberían ser demasiado abstractas si queremos identificar la especificidad del populismo y el nacionalismo (ver Howarth, 2005, p. 327, también Glynos y Howarth, 2007, p. 136), un objetivo que nos aleja de algunos de los desarrollos en el trabajo reciente de Laclau.

#### 4.1. Nacionalismo

Es principalmente en el trabajo sobre el populismo donde podemos encontrar una confusión teórica entre el populismo y el nacionalismo. Hay mucho debate conceptual sobre el nacionalismo, pero la superposición con el populismo no es un gran problema en este debate. Una posible explicación para esto es que la política populista opera en lo que Billig (1995) ha llamado “un mundo de naciones” y no al revés. Las teorías del nacionalismo también tienen una historia más larga. Además, a pesar de no ser, tal vez, una ideología de pleno derecho, el nacionalismo es mucho más denso que el populismo porque, al menos en comparación con el populismo, el nacionalismo ofrece una visión del mundo bastante más completa (Freeden, 1998, 2017) (ver abajo comentarios sobre el populismo como una ideología menos densa). Comencemos por definir el nacionalismo y luego pasemos a definir el populismo de una manera que lo distinga claramente del nacionalismo.

Al desarrollar una definición teórico-discursiva de nacionalismo existe una gran cantidad de trabajo sobre el cual construir. La insistencia de las teorías modernistas del nacionalismo (más conocido Anderson, 1983/2006; Gellner, 1983; Hobsbawm y Ranger, 1983; Hobsbawm, 1990) de que “la nación” es un fenómeno moderno socava la afirmación nacionalista de que las naciones son entidades naturales cuyas historias se remontan mucho más en el tiempo. Esto abrió la puerta para el análisis constructivista del nacionalismo que se centra en la construcción social de la nación. En lugar de enfocarse en definir naciones o en las condiciones estructurales para la existencia de la nación, estos enfoques ven a las naciones como construcciones sociales, y por lo tanto como contingentes y fragmentadas. Al adoptar desde el modernismo la idea de la nación como construida, se alejan de la teorización histórico-sociológica nacionalista del modernismo general y se preocupan más por la producción, la reproducción y la contestación de la nación, así como por los puntos de vista opuestos sobre el carácter de la nación.

La teorización constructivista del nacionalismo como un discurso que construye la nación (v. gr. Bhabha, 1990; Day y Thompson, 2004, pp. 13-17; Jenkins y Sofos, 1996, p. 11) implica un alejamiento de la búsqueda de la supuesta esencia de la identidad nacional —lo que define la pertenencia nacional (ver Brubaker, 1996, p. 7)— hacia la identificación de las particularidades de cómo el nacionalismo construye discursivamente la nación. Esto nos lleva a la siguiente definición: *El nacionalismo es un discurso estructurado alrededor del punto nodal “nación”, concebido como una comunidad limitada y soberana que existe a través del tiempo y está ligada a un cierto*

*espacio, y que se construye a través de una oposición in/out entre la nación y sus grupos externos* (para un enfoque explícitamente teórico-discursivo del nacionalismo, ver Sutherland, 2005; también Norval, 1996; Demertzis, 1996; Stavrakakis, 2007; Waever, 2005).

El punto de partida para una definición discursiva de nacionalismo es el significante “la nación”. Esto no significa que los nacionalistas utilicen exclusivamente la palabra “nación”. También se refieren a “el pueblo” (das Volk, the people), por ejemplo, pero entienden que este último es otro nombre para la comunidad nacional. Lo crucial es que el nacionalismo estructura la identidad colectiva de un grupo de una manera particular y que esta identidad colectiva particular constituye el núcleo mismo del nacionalismo. En términos teórico-discursivo, “nación” es el punto nodal alrededor del cual se estructura el discurso nacionalista (Sutherland 2005, 186) y en relación con el cual otros significantes tales como Estado, tierra, libertad, democracia, pueblo y cultura adquieren significado (Freeden, 1998, p. 755).

La definición propuesta aquí permite abarcar una gran variedad de nacionalismos. Esto va desde la reproducción banal del nacionalismo de Estados nacionales existentes (Billig, 1995), pasando por formas de nacionalismo inclusivas, hasta las formas excluyentes de nacionalismo característicos de la derecha radical. “Como una formación discursiva, el nacionalismo moldea la forma de representación, no su contenido preciso o nivel de inclusión” (Calhoun, 1997, p. 124, citado en Sutherland, 2005). Pero ¿cómo se ve esta formación discursiva? El nacionalismo, como el racismo y el sexismo, divide a la especie humana en diferentes grupos (más o menos) exclusivos (Balibar, 1989, pp. 9-10). Es útil pensar en la estructura del discurso nacionalista en términos espaciales; esto también ayudará a distinguirlo del populismo (Dyrberg, 2003, 2006). El discurso nacionalista se estructura en torno a una relación de dentro/fuera, con el “dentro” compuesto por los miembros de la nación y el “fuera” que comprende diferentes tipos de no-miembros.

Sin embargo, la construcción dentro/fuera de la identidad grupal no es exclusiva del nacionalismo. Por lo tanto, necesitamos identificar la manera particular en que el nacionalismo construye “dentro” y “fuera” (Day y Thompson, 2004, pp. 102-103). Aquí podemos pasar a la idea de Anderson (2006) de la nación como una “comunidad imaginada” (imagined community). Aunque Anderson estaba preocupado “en un espíritu antropológico” (2006, p. 6) por cómo los miembros de una nación se imaginan a sí mismos como una comunidad, su análisis de cómo se imagina a la nación es útil para entender cómo el nacionalismo construye discursivamente la nación.

En primer lugar, la nación se construye de manera *limitada*: el nacionalismo es, ante todo, una representación del mundo compuesto por distintas

naciones (Anderson, 2006, p. 7; Vincent, 2002, p. 10). De hecho, la nación solo puede construirse a través de la distinción entre una nación y otras naciones, y entre miembros de la nación y no miembros. Dependiendo de cuán inclusivo o excluyente sea un tipo particular de nacionalismo, la distinción entre *dentro* y *fuera* es más o menos rígida (es más fácil o más difícil hacerse miembro de la nación) y tiene consecuencias más o menos severas (la pertenencia a la nación es más o menos importante para acceder a territorio, derechos y servicios). Pero por muy abierto que sea el nacionalismo, la distinción miembro/no-miembro permanece, ya que sin un elemento constitutivo externo no puede haber una identidad nacional.

En segundo lugar, la nación está construida como una *comunidad*. Mientras que, para Anderson, esto significa que los miembros de la nación realmente sienten que pertenecen juntos, lo que importa desde el punto de vista teórico-discursivo es la construcción discursiva de la nación como una comunidad orgánica de que todos los miembros de la nación se sienten parte.

En tercer lugar, la nación se construye como *soberana*: tiene el derecho de tomar decisiones de manera independiente y sin interferencia. Esto se vuelve más evidente en las demandas de un Estado independiente. El hecho de que la nación sirva como el punto nodal del nacionalismo se aclara aquí en el hecho de que en el nacionalismo la legitimidad del Estado depende de su representación de la nación soberana (Jenkins y Sofos, 1996). El tiempo compartido (un pasado, presente y futuro compartido) y el espacio (un territorio compartido con fronteras y características distintivas), así como el idioma compartido, las costumbres, etc. que se desprenden de esto, sirven para diferenciar endogrupo de exogrupo, para oscurecer la contingencia (histórica) de la nación, así como para proporcionar legitimidad para la soberanía de la nación sobre un territorio (Freedenn, 1998, p. 752; Wodak *et al.*, 2009, p. 26).

Para adquirir prominencia y estabilidad a largo plazo, la identificación nacionalista —como todas las identificaciones exitosas— necesita operar en un nivel adicional de apego apasionado, de amor, solidaridad, dignidad, orgullo, pero también aversión, desconfianza o incluso odio. La definición de nacionalismo desarrollada aquí apunta al papel central desempeñado por la estructura particular dentro/fuera del nacionalismo en esta dimensión afectiva del nacionalismo. Por ejemplo, el nacionalismo invierte de afecto a la nación con fantasías de disfrute supremo, culpando a enemigos externos o internos de la falta de su realización última (Stavrakakis, 2007, pp. 189-210).

## 4.2. Populismo

Si bien la teoría del discurso ha desempeñado un papel relativamente menor (al menos directamente) en el replanteamiento constructivista del nacionalismo, el panorama es muy diferente cuando observamos el populismo. La teoría del populismo de Laclau ha tenido una gran influencia en el estudio de la política populista, incluso si esta influencia no siempre ha sido explícitamente reconocida (Stavrakakis y Katsambekis, 2014, p. 122). Simultáneamente, el populismo ha sido fundamental para el desarrollo de la teoría del discurso. El populismo fue el terreno principal sobre el que se concibió inicialmente este enfoque y al que ha regresado repetidamente (véase Laclau, 1977, 1990, 2005; Panizza, 2005).

Si bien se basa en gran medida en la contribución de Laclau, nuestra definición de populismo también difiere del trabajo posterior de Laclau en algunas formas importantes. La diferencia es principalmente de propósito. El populismo para Laclau eventualmente se convierte en sinónimo de política (2005a, p. 67) y la pregunta es cómo distinguir los dos conceptos (ver Arditi, 2007, p. 225; Beasley-Murray, 2006; Stavrakakis 2004, p. 263). Contrariamente a Laclau (2005a, 2005b), entonces, el populismo se trata aquí como un tipo particular de política. Proponemos la siguiente definición para captar la particularidad de la política populista:

*El populismo es un discurso dicotómico en el que “el pueblo” se juxtapone a “la élite” en la línea de un antagonismo arriba/abajo en el que “el pueblo” se construye discursivamente como un gran grupo sin poder mediante la oposición a “la élite” concebida como un grupo pequeño e ilegítimamente poderoso. La política populista pretende representar al “pueblo” contra una “élite” que frustra sus demandas legítimas, y presenta sus demandas como expresiones de la voluntad del “pueblo” (para definiciones similares, véase Laclau, 2005a, 2005b; Stavrakakis, 2004; Stavrakakis y Katsambekis, 2014).*

Más que otros enfoques, una definición teórico-discursiva se centra en cómo el populismo construye discursivamente “el pueblo” a través de un enfrentamiento antagónico entre “el pueblo” y “la élite”. Destaca más explícitamente la construcción activa de “el pueblo” que las conceptualizaciones ideacionales del populismo como una ideología (no muy desarrollada) (V. gr. Mudde, 2007; Stanley, 2008). Este alejamiento de la ideología y la aproximación hacia la forma en que los populistas construyen discursivamente —y afirman representar— “el pueblo” permite tomar en cuenta las dimensiones *estratégicas* cruciales del populismo (ver Stavrakakis y Katsambekis, 2014) así como sus dimensiones *material*, *performativa* y *afectiva* (ver también

Moffitt, 2016). Sin embargo, esta definición teórico-discursiva se parece mucho a la definición de “ideología delgada” desarrollada por Mudde y otros en su carácter “mínimo”. También se centra en la oposición entre “el pueblo” y “la élite” y en el reclamo populista de representar al “pueblo”, y mantiene fuera todas las demás características (ideológicas) de una política populista particular. En contraste con una larga tradición que se remonta a Hofstadter (1969) y que abarca, por ejemplo, Mudde (2007; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2012b) y Müller (2016) (ver Jäger, 2016; Stavrakakis y Jäger, 2017), elegimos también excluir la referencia a la naturaleza “moralista” del discurso populista. No consideramos que sea un elemento necesario de la política populista. Además, la reducción de la política a cuestiones de moralidad también está muy presente en los discursos antipopulistas (ver Katsambekis, 2016; Stavrakakis *et al.*, 2017).

Desde una perspectiva teórico-discursiva, la política populista se organiza de acuerdo con una lógica política particular. Las lógicas, argumentan Glynos y Howarth (2007, p. 136), son “construidas y nombradas por el analista” para identificar y comprender las “reglas o la gramática de [una] práctica en estudio”. Considerar el populismo como una lógica política implica identificar cómo el populismo interpela y moviliza a los sujetos, cómo formula sus demandas, cómo se opone a los regímenes existentes o apuntala las relaciones de poder (Glynos, 2008, p. 278). Al mirar el populismo a través del prisma de una lógica particular, a través de lo que Laclau denominó “la razón populista”, nuestra comprensión del populismo es “formalizada”: el enfoque cambia del contenido del populismo —cuáles son las demandas concretas formuladas por agentes populistas, cuál es su ideología— a cómo formulan “esos contenidos - cualesquiera que sean esos contenidos” (Laclau, 2005b, p. 33).

Entonces la pregunta es qué es lo *específico* sobre cómo los populistas formulan demandas. Además de girar en torno a la relación antagonica entre “el pueblo” y “la élite”, los populistas reúnen diferentes demandas e identidades en lo que Laclau y Mouffe (2001) llaman una “cadena de equivalencias” que está simbolizada por el significante “el pueblo”. Ahora, al pasar de la operación del punto nodal “el pueblo” a la arquitectura del discurso populista, uno debe preguntarse qué grupos de demandas e identidades distintas se unen en una cadena articuladora populista —lo que los hace “equivalentes”. Esto no tiene por qué ser algo positivo que tengan en común, sino (el hecho y/o la impresión de) que todas están frustradas y bajo peligro por culpa de “la élite” (ver Laclau, 2005a, 2005b; Stavrakakis y Katsambekis, 2014). En este sentido, los populistas se movilizan y al mismo tiempo estimulan o refuerzan la insatisfacción con “la élite” por su frustra-

ción u oposición (real y/o percibida) a una serie de demandas, intereses o identidades (ver Stanley, 2008, p. 88; Moffitt, 2015).

En términos de orientación espacial, el populismo se estructura alrededor de un eje vertical, abajo/arriba o alto/bajo que se refiere al poder, al estatus y al posicionamiento jerárquico sociocultural y/o socioeconómico (Dyrberg, 2003; Laclau, 1977; Ostiguy, 2009). La retórica populista a menudo se refiere a estas identidades abajo/arriba con las palabras “el pueblo” y “la élite”, pero también utiliza una gama de otras etiquetas. Lo que es crucial es que los populistas pretenden hablar en nombre de “la gente común”, “el hombre humilde”, “el hombre común”, “el hombre de la calle” como un grupo desfavorecido y desamparado (como los de abajo), y rechazan “el establishment”, “la casta política”, “la clase dominante” como un grupo de arriba por no representar “al pueblo” y por poner en peligro sus intereses.

Esta estructura abajo/arriba es uno de los elementos que diferencian al populismo de otros discursos que también giran en torno al significante “el pueblo”, pero lo significan de una manera diferente, como de democracia (las personas como demos) o, lo más relevante para nosotros aquí, como nacionalismo (el pueblo como nación) (Canovan, 2005; Mény y Surel, 2000, pp. 177-222). Esta identificación espacial de la estructura del populismo también proporciona algunos indicadores para una mejor comprensión de la especificidad del atractivo afectivo del populismo y cómo esto difiere del atractivo afectivo del nacionalismo (ver Demertzis, 2006 sobre las dimensiones afectivas del populismo). De hecho, mientras operan estrechamente juntos en proyectos políticos particulares, el amor nacionalista por la nación y el odio por el Otro nacional —estimulados por diferentes premisas y dirigidos hacia diferentes objetivos a lo largo de diferentes canales— son muy diferentes a la identificación populista de las personas como los de abajo y del rechazo de la élite.

Simultáneamente, la definición que proponemos aquí también permite abarcar la pluralidad diversa de la política populista, cronológicamente, geográficamente y en todo el espectro político. Las demandas ubicadas en “el pueblo”, la pregunta de quién exactamente se considera parte de “la élite” y las razones para tratar a “la élite” como ilegítima varían ampliamente a través de la variedad de populismos: (radical) derecha o izquierda, agrario, nacionalista, fascista, democrático o autoritario, progresista o conservador (Jansen, 2011, p. 82; Taguieff, 1997, pp. 8-10).

Antes de pasar a las conexiones empíricas entre el populismo y el nacionalismo, ofrezcamos una descripción gráfica de nuestra más formal y constructivista distinción teórico-discursiva entre el populismo y el nacionalismo.

TABLA 1  
 Conceptualización teórico-discursiva de nacionalismo y populismo (extraído y  
 ligeramente adaptado de De Cleen y Stavrakakis, 2017)

<i>Criterio formal</i>	<i>Nacionalismo</i>	<i>Populismo</i>
Punto nodal de la cadena de equivalencia y qué se dice representar	La nación y/o el pueblo como nación	El pueblo como “los de abajo”
Posición del sujeto	Ciudadano de “la nación”	Miembro del pueblo
Exterior constitutivo para la creación de la cadena de equivalencia/identidad	No miembros y/o otras naciones	La elite, el establishment
Orientación de la relación entre punto nodal y el exterior constitutivo	Horizontal: dentro/fuera (membresía, identidad)	Vertical: abajo/arriba (jerarquía, poder, reconocimiento, incorporación, posición socioeconómica y/o sociocultural)

## 5. CÓMO ESTUDIAR LAS ARTICULACIONES ENTRE EL POPULISMO Y EL NACIONALISMO

En esta sección pasamos de la distinción entre populismo y nacionalismo al estudio de las conexiones empíricas entre los dos. Abordamos estas conexiones desde una perspectiva teórico-discursiva a través del prisma de la *articulación*. Cuando un proyecto político articula (elementos de) diferentes discursos, éstos no se *agregan* simplemente uno encima del otro. Más bien, a través del proceso de articulación (los elementos de) cada uno de estos discursos articulados adquieren un significado particular y un lugar particular en la estructura discursiva resultante. Esto explica por qué la articulación del populismo y el nacionalismo por diferentes agentes políticos puede conducir a resultados muy diferentes<sup>2</sup>.

---

2. Este enfoque teórico-discursivo sobre la articulación del populismo y el nacionalismo no está muy alejado del punto de vista del populismo como una “ideología delgada” que necesita combinarse con otras ideologías, y que proporciona un marco posible para estudiar combinaciones de ideologías delgadas y completas. De alguna manera, este enfoque en la articulación acerca más nuestro enfoque discursivo-teórico al enfoque “morfológico” de Freedon (1994) que los estudios del populismo que se basan en una definición de “delgadez ideológica” del populismo. Este enfoque de ideología delgada debe su nombre a un concepto originalmente creado por Freedon, pero se ha utilizado principalmente en investigaciones de ciencias políticas convencionales (comparativas) que no siempre han prestado atención detallada a cómo el populismo se combina discursivamente con otros

Cualquier análisis de una política particular que articule el populismo con el nacionalismo tiene que estar dirigido a descubrir las especificidades del caso en cuestión. Pero, en general, el estudio de la articulación del populismo y el nacionalismo se reduce a un análisis de la ubicación respectiva de los significantes populistas y nacionalistas en un proyecto político particular, del grado en que esa estructura de significado gira en torno al abajo/arriba o al eje horizontal de dentro/fuera respectivamente, y de las relaciones significadoras que se forjan entre los significantes populista y nacionalista y entre los ejes abajo/arriba y dentro/fuera. El análisis discursivo de cualquier tipo de política que articule el populismo y el nacionalismo evidentemente también necesita preguntarse qué otros discursos, más allá del populismo y del nacionalismo, también se articulan y cómo se ven las articulaciones entre estos otros discursos y el populismo y el nacionalismo. Si bien la última pregunta está más allá de nuestros propósitos en este artículo, gran parte de nuestro enfoque es aplicable a la respuesta a tales preguntas también.

Una primera pregunta que debemos formular al estudiar las conexiones empíricas entre el populismo y el nacionalismo por parte de un agente político concreto es: ¿el Estado-nación sirve simplemente como el contexto para la política populista o las demandas nacionalistas desempeñan un papel estructural? ¿Estamos lidiando con la reproducción banal de la nación a través de una política populista que opera en el nivel del Estado-nación, pero donde la definición de “los de abajo” no tiene nada que ver con el nacionalismo más allá de eso? ¿O la política populista también formula demandas (posiblemente excluyentes) sobre la identidad, los intereses o la soberanía de la nación, su diferencia de/hacia otras naciones y su relación con los cuerpos supranacionales? En algunos discursos populistas, la nación(-Estado) está presente sólo como contexto. En otros, las demandas nacionalistas son importantes, pero sólo como uno de varios otros elementos en la cadena de equivalencia populista. En otros, el nacionalismo es realmente el núcleo, y el populismo se debe principalmente o en gran medida a una forma de expresar tales demandas nacionalistas.

Una identificación de los puntos nodales y un enfoque en la arquitectura de los discursos políticos pueden ayudarnos a determinar la naturaleza precisa de la relación entre el populismo y el nacionalismo, y la relativa centralidad de cada uno con la política en cuestión. El pueblo como “los

---

elementos, una preocupación que es central en el trabajo de Freedon sobre la ideología (ver Freedon 2017 para una evaluación crítica de la idea del populismo como una ideología delgada).

de abajo” (y su exterior: “la élite”) y “la nación” (y sus exteriores) están presentes en todos los discursos que articulan el populismo y el nacionalismo, pero operan en diversos grados de nodalidad dependiendo del discurso en cuestión. Necesitamos preguntar qué significante está realmente en el corazón de cada discurso para entender cómo se produce el significado.

También podemos abordar esta cuestión de centralidad relativa desde una perspectiva espacial. Articular el populismo y el nacionalismo implica unir la orientación arriba/abajo del populismo y la orientación de dentro/fuera del nacionalismo. Una pregunta es: ¿Qué eje es el central? ¿Un eje sobredetermina al otro? Pero necesitamos un estudio en más detalle sobre cómo se relacionan los ejes de dentro/fuera y de arriba/abajo. ¿Cómo se relacionan las identidades construidas discursivamente a lo largo de los ejes dentro/fuera y arriba/abajo entre sí?

### *5.1. Populismo, Estado-nación, demandas nacionalistas*

Veamos brevemente aquellos tipos de populismo en los que la nación se encuentra principalmente presente como contexto, pero donde el nacionalismo no juega un papel significativo más allá de eso. Desde una perspectiva discursiva, el nacionalismo no se limita a lo que generalmente se considera política “nacionalista”: políticas de derecha radical y demanda de un Estado soberano o autonomía de largo alcance. También cubre el nacionalismo (más implícito o banal) que subyace y reproduce los Estados nacionales existentes y que también se puede encontrar en las esferas sociales desde la cultura al deporte (Billig, 1995). El nacionalismo es tan hegemónico y nuestras instituciones políticas están tan fuertemente moldeadas por el nacionalismo que la mayoría de las políticas contemporáneas funcionan dentro de un contexto nacional y, por lo tanto, reproducen el discurso nacionalista al menos en cierta medida. Aunque el poder de decisión se ha desplazado cada vez más a niveles políticos supranacionales (y a actores no elegidos), el Estado-nación sigue siendo el contexto principal en el que los ciudadanos están representados, los partidos políticos operan, se celebran elecciones y se debate públicamente y donde la contestación está organizada. Por ejemplo, A pesar de la integración supranacional de largo alcance en Europa, los europeos todavía están representados democráticamente principalmente como miembros de las naciones-Estado. Incluso el Parlamento Europeo es un agregado de representantes elegidos a nivel nacional.

Como consecuencia, casi todas las políticas populistas operan dentro de un contexto nacional (no obstante, ver Moffitt, 2017 y De Cleen, 2017 sobre el populismo transnacional). Los populistas, por lo tanto,

generalmente definen “el pueblo” como “los de abajo” a nivel nacional, incluso cuando sus proyectos políticos no giran en torno a las demandas nacionalistas en absoluto. Cuando los populistas pretenden representar “el pueblo” como “los de abajo”, este “los de abajo” se define generalmente, casi por defecto, en el nivel del Estado-nación, ya independientemente de si estos partidos son nacionalistas o no. “La élite” también se refiere a ciertos grupos poderosos dentro de la nación: políticos nacionales, pero también intelectuales y artistas. Pero, como veremos, es mucho más común que los populistas construyan un antagonismo entre un “los de abajo” (nacionalmente definido) y élites no nacionales. En algunos casos, la nación en su totalidad llega a ser identificada como la débil o como “los de abajo” en oposición a una élite internacional o extranjera.

En este artículo nos enfocamos principalmente en la articulación del populismo y políticas más explícitamente nacionalistas que formulan demandas sobre la identidad, los intereses y la soberanía de la nación. En la siguiente sección nos enfocamos en la articulación del populismo con las demandas nacionalistas de exclusión contra la migración y la diversidad étnico-cultural de la derecha. Posteriormente, veremos cómo las demandas nacionalistas sobre la soberanía de la nación y sobre el derecho a su propio Estado-nación, frente a las estructuras estatales más elevadas, las fuerzas colonizadoras y los cuerpos políticos supranacionales, han sido formuladas en términos populistas.

## 5.2. *Cómo la derecha radical populista combina populismo y nacionalismo exclusivo*

Algunos de los ejemplos más significativos de política populista han girado en torno al rechazo nacionalista y excluyente de la diversidad étnico-cultural y de la migración. Los partidos populistas de la derecha radical como el *Front National* francés (Frente Nacional), el *Freiheitliche Partei Österreichs* austriaco (Partido de la Libertad de Austria) y el *Vlaams Belang* belga (Interés Flamenco) se encuentran entre los principales ejemplos. Pero las articulaciones similares del populismo y el nacionalismo excluyente se pueden encontrar en una retórica de derecha e incluso de izquierda.

El ascenso de los partidos populistas de derecha radical fue un importante motivo para el renovado interés en el concepto de populismo en Europa. En algunos casos, estos partidos simplemente han sido etiquetados como populistas. Sin embargo, esto es problemático, ya que estas partes no pueden entenderse sólo a través del concepto de populismo, y el populismo ni siquiera es el elemento más central de su política. En el núcleo de los

proyectos de estos partidos no radica el populismo, sino una política de derecha radical, en cuyo corazón se encuentra un nacionalismo étnico-cultural excluyente (también denominado nativismo) (Mudde, 2007; Rydgren, 2005, 2007, 2017)<sup>3</sup>. Este capítulo sigue la preferencia de Mudde (2007) por el término derecha radical populista (y no nacional-populista, por ejemplo). Esto enfatiza que los partidos de la *derecha radical populista* (en adelante, DRP) son una manifestación particular e históricamente específica de una tradición de derecha radical más antigua y más extensa. Deja claro que hubo y hay partidos de derecha radical que no son populistas (ver Mény y Surel, 2000, p. 12; Mudde, 2007, p. 24), y que los partidos de la DRP son, ante todo, partidos de la derecha radical, pero también que debemos tener en cuenta el populismo de estos partidos.

### 5.2.1. El pueblo étnico-cultural exclusivo

Los discursos populistas de la derecha radical son, ante todo, nacionalistas, pero también se basan en la oposición populista pueblo-élite. Dependiendo de la intensidad de su populismo, el significante populista “el pueblo” está ubicado en la periferia de su cadena de significación o, cuando se le da un lugar más central, su vacío populista se modera significativamente debido al significado de “el pueblo” como “los de abajo” está fuertemente determinado por el nativismo (Stavrakakis *et al.*, 2017; Kim, 2018). La nación está en el centro de la estructura signifiante y el significado de “los de abajo” y “la élite” depende casi por completo de “la nación”. Esto contrasta con los discursos donde el populismo desempeña un papel más central —discursos que funcionan estructuralmente de acuerdo con la lógica populista de reunir una variedad de demandas e identidades en una cadena de equivalencia populista construida a través de una oposición negativa hacia una élite. Aquí “el pueblo”, además de estar ubicado en el núcleo de la articulación discursiva, opera como un significante vacío, como un *significante sin significado*, por así decirlo (Laclau, 2005a, pp. 69-72 y 161-163; véase McKean, 2016 para una descripción crítica de lo que él ve como la naturaleza intrínsecamente excluyente del populismo de Laclau).

Una imagen similar surge cuando observamos la importancia relativa de los ejes dentro/fuera y abajo/arriba. Si el populismo juega un papel

---

3. Junto al nacionalismo y al populismo, otro componente ideológico de la política de los partidos de la DRP son el autoritarismo (Mudde, 2007; Rydgren, 2007) y el conservadurismo (Betz y Johnson 2004; Taggart, 2004).

central, el antagonismo abajo/arriba tiene una posición estructural en el discurso, ya que reúne un rango de demandas e identidades marcadas como “abajo” al oponerse a “la élite” “arriba” —como por ejemplo en la articulación de SYRIZA de soberanía popular y dignidad, resistencia al neoliberalismo, demandas anticorrupción y una postura pro-inmigrante en una cadena de equivalencia contra élites nacionales e internacionales (principalmente en la oposición pero también en parte en el poder, después de 2015). Por el contrario, en los discursos de la DRP que tienen el nacionalismo en su centro, el antagonismo vertical de abajo/arriba depende en gran medida del eje de oposición horizontal de dentro/fuera. Es decir, las posiciones en el eje abajo/arriba (que pertenece a “los de abajo”, y que pertenece a “la élite” y que explica por qué esta élite es ilegítima) derivan de posiciones en el eje nacional de dentro/fuera. Por lo tanto, la exclusión horizontal sobredetermina la dimensión vertical en las articulaciones de la derecha radical entre populismo y nacionalismo.

Que los puntos nodales del populismo adquieren significado a través de la articulación con el nacionalismo excluyente y que el eje de dentro/fuera determina excesivamente el eje de abajo/arriba queda claro, en primer lugar, por el hecho de que “el pueblo” como “los de abajo” es un subgrupo de la nación definida étnica-culturalmente. Cuando los partidos de la DRP y otros nacionalistas populistas excluyentes pretenden hablar en favor de “los de abajo”, sólo se refieren a (lo que consideran ser) miembros de la nación y excluyen a todos los demás. Los inmigrantes y sus descendientes (incluidos aquellos que son ciudadanos nacionales) que en términos socioeconómicos podrían estar cerca de la “gente común” a quienes dicen representar, están excluidos de la categoría de “pueblo oprimido” (Caiani y della Porta, 2011; Laclau, 2005a, pp. 196-198).

Pero hay más. “El pueblo” (“los de abajo”) también se enfrenta a los migrantes y otros grupos nacionales. De hecho, la política de las DRP interpela a la gente común principalmente (pero por supuesto no exclusivamente) *como* desfavorecidos usando argumentos nacionalistas excluyentes. “Las personas comunes”, argumentan estos partidos, son las principales víctimas de la sociedad multicultural. Viven en áreas urbanas pobres con altas tasas de inmigración que sufren de “crimen de inmigrantes” o “crimen de los romaníes”. Tienen tasas de educación más bajas y pierden sus empleos a causa de los inmigrantes, o sus pensiones ya bajas están amenazadas por el costo de proporcionar asilo a los refugiados. La dimensión socioeconómica juega aquí un papel importante, pero está subordinada y utilizada al servicio del nacionalismo.

La articulación del populismo y el nacionalismo excluyente sirve, por lo tanto, para legitimar las demandas nacionalistas excluyentes como la

representación de la voluntad de “los de abajo”. Esto permite a los partidos de la DRP evitar las críticas de que su nacionalismo excluyente es antidemocrático e incluso reclamar la significativa democracia. Al presentarse a sí mismos como la voz de “los de abajo” y al legitimar sus demandas nacionalistas excluyentes como la voluntad de la mayoría (silenciosa), el significante de democracia se vuelve contra los derechos liberales democráticos de las personas de ascendencia extranjera (De Cleen y Carpentier, 2011; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2012b; Rydgren, 2007).

### 5.2.2. Contra la élite multiculturalista y multicultural

En el discurso de la derecha radical populista, el significante populista “la élite” también adquiere significado en gran medida a través de la articulación con el nacionalismo excluyente, ya que el argumento principal para llamar a la élite ilegítima es un argumento nacionalista. Uno de los reclamos centrales de los partidos de la DRP ha sido que la élite política ha privilegiado los derechos de los extranjeros y los inmigrantes sobre los intereses de su propia nación (Mudde, 2007). Se argumenta que “la élite” no representa y traiciona a “el pueblo” (como nación y como los de abajo) debido a sus posiciones sobre la inmigración y la sociedad multicultural. Este argumento no se limita a la élite política, sino que también se usa para criticar a artistas, intelectuales, periodistas y académicos.

“El partido de la gente” que dice las cosas como son, “se atreve” a decir “verdades desagradables” sobre la sociedad multicultural, y “dice lo que usted [el ciudadano común] piensa” se opone a una “élite políticamente correcta” que vive en una “torre de marfil”.

Esta “torre de marfil” tiene una dimensión socioeconómica, pero aquí también se usa para apoyar los argumentos nacionalistas. La derecha radical populista apunta sistemáticamente a cómo el establishment político favorece a los extranjeros —por ejemplo, a través de asignaciones de bienestar— y ofrece desventajas y “traiciona” a la gente “propia” ordinaria. Paralelamente a la afirmación de que su postura antiinmigración representa “lo que la gente común piensa” porque es la gente “propia” la que más sufre la sociedad multicultural, el estatus socioeconómico privilegiado de la élite sirve para explicar por qué está tan alejado de las preocupaciones y temores de la gente común. Pero estas diferencias socioeconómicas se usan principalmente para fortalecer una crítica nacionalista, en lugar de ser problematizadas en sí mismas. La centralidad ideológica del nacionalismo también se muestra en el hecho de que, a diferencia de la élite política, la élite económica nacional generalmente no se considera parte de una “élite”

ilegítima (excepto cuando se pronuncia(n) en contra de la derecha radical populista y, por lo tanto, “apoya(n) la élite política”). De hecho, las élites económicas nacionales a menudo han sido tratadas como centrales para la prosperidad nacional.

“La élite” incluye miembros de la nación, pero también puede incluir diferentes tipos de grupos nacionalmente externos. Podemos distinguir entre el *multiculturalismo* como una ideología y la realidad *multicultural* de las sociedades étnica y culturalmente diversas. Los miembros de la “élite” multiculturalista de la nación étnicamente y culturalmente definida todavía pertenecen a la comunidad nacional étnicamente y culturalmente definida. De nuevo, esto revela el predominio ideológico del nacionalismo sobre el populismo en la política de la derecha radical populista: la élite de la nación sigue siendo parte de la nación, incluso cuando traicionan los intereses de la nación y se cuestiona su lealtad a la nación. Como parte de su rechazo a la sociedad *multicultural*, los nacionalistas excluyentes también han rechazado ferozmente a los miembros de la élite local a quienes consideran que no forman parte de la nación. Los judíos han sido rechazados de manera prominente como una élite extranjera y cosmopolita que socava a la nación desde dentro del Estado-nación, pero argumentos similares también se han usado contra musulmanes y otras personas de ascendencia extranjera. Estos grupos son criticados como extranjeros incluso cuando son ciudadanos nacionales porque para los nacionalistas excluyentes la ciudadanía nacional no implica pertenencia étnico-cultural. Los populistas también han criticado ferozmente a los líderes de otros países y a organizaciones supranacionales como élites ilegítimas, por sus políticas multiculturalistas y globalistas, por sus violaciones de la soberanía de la nación sobre su Estado y por su pertenencia a una élite cosmopolita e internacional. La siguiente sección analiza tales argumentos con más detalle.

### 5.3. *Populismo y soberanía nacional*

En esta sección abordamos un segundo conjunto de demandas nacionalistas que con frecuencia se han formulado en términos populistas: demandas de autonomía, independencia y soberanía de las naciones sobre su territorio. Aquí también, los significantes populistas “el pueblo” y “la élite” adquieren significado a través de su articulación con el nacionalismo. El pueblo como “los de abajo” se equipara con la nación (véase Laclau, 2005a, pp. 196-198), y “la élite” se opone a la nación y a sus intereses.

La articulación entre el populismo y las demandas de autodeterminación tiene una larga historia (Canovan, 2005, p.45; Hermet, 1997). Hermet

(1997, 2001) argumenta que, desde el siglo XVIII, mucho antes de que existiera el término populismo, las luchas por la autonomía nacional (desde los Estados “multinacionales” y, en algunos casos, desde los poderes colonizadores) han sido frecuentemente articuladas con el populismo. Esto fue especialmente así, escribe Hermet, en nacionalismos étnico-culturales que legitimaron sus reclamos de autonomía y soberanía al ubicar la identidad nacional auténtica en la gente común y al oponerse a la cultura burguesa de élites liberales y cosmopolitas que estaban desconectadas de la cultura nacional. El hecho de que los nacionalismos étnico-culturales tienden a referirse a “el pueblo” (Volk en alemán) y no a “la nación” captura esta articulación nacionalista-populista, en la que “el pueblo” se refiere tanto a las personas/clases comunes como al grupo nacional definido culturalmente (Hermet, 1997; Rémi-Giraud, 1996).

Esta articulación se puede encontrar en el nacionalismo alemán, así como en los movimientos étnico-culturales europeos orientales y centroeuropeos que luchan por la autonomía del Imperio Austrohúngaro y de Rusia, y han sido utilizados desde entonces por movimientos y partidos nacionalistas que luchan por la autonomía o independencia en todo el mundo. Esto incluye nacionalismos subestatales que luchan por la autonomía o independencia de (lo que ellos consideran) “Estados multinacionales” (por ejemplo, nacionalismo flamenco en Bélgica, nacionalismo escocés en el Reino Unido) y movimientos que se esfuerzan por independizarse de los poderes colonizadores y fuerzas de ocupación en África, Asia y en otros lugares.

Sin embargo, tales argumentos populistas-nacionalistas no se limitan a las luchas de “naciones sin Estados”. Una articulación muy similar entre nacionalismo y populismo también ha estructurado la resistencia contra la política supranacional por parte de algunos nacionalistas en Estados-nación establecidos. Aquí también, los intereses de “los de abajo” y los intereses de la nación se equiparan y se oponen a los intereses de las élites supranacionales. El argumento populista-nacionalista puede usarse para *luchar* por la soberanía nacional-popular ante estructuras estatales más grandes o gobernantes extranjeros, pero también para resistir el traspaso de poder político a cuerpos supranacionales.

En la élite de estos antagonismos populistas-nacionalistas en las políticas multinacionales o supranacionales, existen élites nacionales y extranjeras. La primera categoría consiste en las élites nacionales que “colaboran” con Estados multinacionales que van en contra del interés de la propia nación (por ejemplo, la elite política flamenca en Bélgica) o colaboran con las fuerzas colonizadoras (por ejemplo, las elites nacionales que trabajan con los británicos y los franceses en sus muchas antiguas colonias), y las élites nacionales que no defienden los intereses de la nación en un nivel

supranacional o “colaboran” con tales fuerzas a nivel nacional (por ejemplo, los políticos nacionales “colaboran” con las instituciones europeas). Sin embargo, estas elites nacionales siguen siendo parte de la nación debido a su identidad étnico-cultural.

Este no es el caso para las élites extranjeras. Las élites extranjeras son las élites de la nación dominante en los Estados multinacionales (por ejemplo, la élite política francófona en Bélgica), los colonizadores y las élites no nacionales que utilizan la política supranacional para ir en contra de la soberanía de la nación. En la política nacionalista racista y excluyente discutida anteriormente, esta articulación populista-nacionalista también se usa para excluir a las minorías como “enemigos internos” tanto de “los de abajo” como de la nación. Un ejemplo es la retórica antisemita sobre los judíos como una élite cosmopolita y extranjera que gobierna el país (también a través de sus lazos con los judíos de todo el mundo).

Tanto la izquierda como la derecha, los populistas han construido antagonismos nacional-populares contra élites supranacionales. En la izquierda, esta articulación ha sido más prominente en la resistencia contra las políticas neoliberales “impuestas” por élites supranacionales o extranjeras (en colaboración con élites nacionales) y en la defensa de la soberanía nacional. Por ejemplo, ha habido una resistencia populista-nacionalista de izquierda contra los Estados Unidos, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en Venezuela, Argentina, Bolivia y otros países latinoamericanos bajo gobiernos de izquierda (Rovira Kaltwasser, 2014a, pp. 207-208, 2014b). Partidos como SYRIZA (Grecia) y PODEMOS (España) han utilizado una articulación similar para rechazar las medidas de austeridad “impuestas” por las instituciones europeas y otras instituciones supranacionales a raíz de la crisis financiera que comenzó a finales de la década de 2000 (ver Stavrakakis y Katsambekis, 2014; Stavrakakis, 2015; también March, 2011). Aunque centrados en los intereses socioeconómicos de “los de abajo” y la nación, las articulaciones populistas-nacionalistas de izquierda también apelan a la identidad nacional (cultural) y, por ejemplo, al “orgullo” de la nación en (sus intentos de) restablecer la soberanía nacional sobre la política económica (ver Halikiopoulou *et al.*, 2012).

En la derecha, los asuntos de identidad cultural nacional han sido mucho más centrales en la resistencia contra élites extranjeras y supranacionales (y nacionales). Por ejemplo, en la política populista de derecha, el antagonismo ha girado principalmente en torno a la defensa de las políticas nacional-populares contra multiculturalistas y globalistas impuestas “desde arriba” que amenazan la identidad, la cultura y los intereses económicos de la nación. Por ejemplo, los partidos de la DRP han acusado a las instituciones europeas de socavar la identidad y los intereses nacionales a

través de sus políticas de migración “débiles”, así como a través del fomento de la integración europea y de la globalización. Los asuntos económicos también juegan un papel aquí, pero, mientras que en la izquierda se trata de oponerse al neoliberalismo, en la derecha la lucha no es principalmente entre modelos económicos opuestos. Lo que se resiste principalmente es la globalización, la libre circulación de trabajadores y la pérdida de capacidad de decisión nacional. De hecho, la derecha populista también ha defendido la economía de libre mercado en términos populistas-nacionalistas. En los EE. UU., El *Tea Party*, por ejemplo, se ha opuesto a todo tipo de intervenciones gubernamentales (nacionales e internacionales) y a las ONG como si fuesen ataques elitistas contra la identidad estadounidense (Rovira Kaltwasser, 2014, p. 208). También se han formulado demandas morales y éticas en términos nacionalistas populistas. El *Tea Party* y otros actores populistas de la derecha radical se han opuesto a élites extranjeras y supranacionales por su cosmopolitismo y por imponer medidas progresistas (“liberales” en el sentido estadounidense del término) sobre cuestiones como los derechos de los homosexuales, las relaciones de género y el aborto.

## 6. CONCLUSIONES

En este artículo hemos intentado distinguir de una manera clara el populismo del nacionalismo y formular un marco para el estudio de las conexiones entre el populismo y el nacionalismo. Basándonos en un marco teórico-discursivo, hemos identificado la estructura específica del discurso populista y nacionalista como construida en torno a “el pueblo como los de abajo” y “el pueblo como nación” construida a lo largo de un eje abajo/arriba y dentro/fuera respectivamente (para una crítica de este argumento, ver Brubaker, 2017). Las conexiones entre el populismo y el nacionalismo, hemos sugerido, pueden estudiarse fructíferamente a través del prisma de la articulación, centrándose en la construcción de relaciones de significado específicas entre los puntos nodales y los ejes del populismo y el nacionalismo. Sobre la base de este marco, nos hemos enfocado en la articulación del populismo y el nacionalismo excluyente en la política populista de la derecha radical y en la formulación de demandas por la soberanía de la nación sobre su territorio de manera populista.

Esperamos haber mostrado los beneficios conceptuales y analíticos de distinguir claramente el populismo del nacionalismo y de estudiar sus intrincadas conexiones empíricas como una cuestión de articulación. Un estudio empírico más sostenido de los diferentes tipos de articulaciones entre populismo y nacionalismo en la variedad de movimientos y partidos

populistas, basado en una distinción rigurosa entre el populismo y el nacionalismo sería un paso valioso para profundizar nuestra comprensión de la complejidad y variedad de política populista.

Comprender las complejidades de cómo el populismo y el nacionalismo se combinan en la práctica es de gran importancia para captar la política, el atractivo y los efectos de una serie de movimientos populistas. Por ejemplo, permite una nueva comprensión de la naturaleza y las razones del impacto de la derecha radical populista en la política dominante. Argumentamos que, es en parte a través de la articulación exitosa entre populismo y nacionalismo— el argumento de que “la gente común” se opone a la diversidad étnico-cultural y la construcción de “la gente común” como un subgrupo de la nación étnicamente y culturalmente definida — que la derecha populista se ha vuelto tan exitosa. Y es en parte debido a la aceptación de esta articulación por parte de la corriente política dominante que ha tenido tales efectos. El marco que hemos sugerido también podría ayudar a aclarar y ayudar a estructurar los debates actuales de la izquierda sobre el populismo de izquierda y sobre cómo el populismo de izquierda debería relacionarse con la nación.

Nuestro marco para estudiar el populismo y el nacionalismo, creemos, también puede facilitar una evaluación normativa más precisa de los diferentes tipos de política populista. Nos permite identificar y distinguir claramente el potencial democrático, así como los riesgos antidemocráticos del populismo y del nacionalismo respectivamente—evitando al mismo tiempo la confusión entre los dos—, y las promesas y amenazas para la democracia de diferentes tipos de articulaciones entre el populismo y el nacionalismo.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aalberg, T., De Vreese, C., Esser, F. Strombäck, J. y Reinemann, C. (comp.) (2016). *Populist political communication in Europe. A cross-national analysis of 27 European countries*. Londres: Routledge.
- Anderson, B. (2006) [1983]. *Imagined communities. Reflections on the origin and spread of nationalism* (Rev. and ext. ed.). Londres: Verso.
- Arditi, B. (2007). Post-hegemony: politics outside the usual post-Marxist paradigm. *Contemporary politics*, 13 (3), pp. 205-226.
- Bacot, P. y Rémi-Giraud, S. (comp.) (2007). *Mots de l'Espace et Conflictualité Sociale*. París: L'Harmattan Collection.
- Balibar, E. (1989). Racism as universalism. *New political science*, 8 (1-2), pp. 9-22.
- Beasley-Murray, J. (2006). Review of “On populist Reason” (Ernesto Laclau) y “Populism and the mirror of democracy” (Francisco Panizza, ed.) *Contemporary Political Theory*, 5, pp. 362-367.

- Betz, H.-G. (2017). Nativism across time and space. *Swiss Political Science Review*, 23(4), pp. 335-353.
- Bhabha, H. K. (comp.) (1990). *Nation and Narration*. Londres: Routledge.
- Billig, M. (1995). *Banal Nationalism*. Londres: Sage
- Brubaker, R. (2017). Why populism? *Theory and Society*, 46(5), pp. 357-385.
- Brubaker, R. (1996). *Nationalism Reframed: Nationhood and the National Question in the New Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Caiani, M. and Kröll, P. (2017). Nationalism and populism in radical right discourses in Italy and Germany. *Javnost-The Public*, 24(4), pp. 336-354.
- Caiani, M. and della Porta, D. (2011). The elitist populism of the extreme right: A frame analysis of extreme right-wing discourses in Italy and Germany. *Acta Politica*, 46(2), pp. 180-202.
- Calhoun, C. (1997). *Nationalism*. Buckingham: Open University Press.
- Canovan, M. (2005). *The People*. Cambridge: Polity Press.
- Day, Graham y Thompson, A. (2004). *Theorizing nationalism*. Basingstoke, Nueva York: Palgrave Macmillan.
- De Cleen, B. (2016a). Representing “the people”. The articulation of nationalism and populism in the rhetoric of the Flemish VB. En Jérôme Jamin (comp.). *L’extrême Droite en Europe* (pp. 224-242). Brussels: Academia Bruylant.
- De Cleen, B. (2016b). The party of the people versus the cultural elite. Populism and nationalism in Flemish radical right rhetoric about artists. *JOMEC - Journal of Journalism, Media and Cultural Studies* volume 9. <https://publications.cardiffuniversitypress.org/index.php/JOMEC/article/view/87>
- De Cleen, B. (2017). Populism and nationalism. En Cristóbal Rovira Kaltwasser, Paul Taggart, Paulina Ochoa Espejo y Pierre Ostiguy (comp.) *Handbook of Populism* (pp. 342-362). Oxford: Oxford University Press.
- De Cleen, B. y Stavrakakis, Y. (2017). Distinctions and articulations. A discourse-theoretical framework for the study of populism and nationalism. *Javnost - The Public*, 24(4), pp. 301-319.
- De la Torre, C. (2017). Populism and nationalism in Latin America. *Javnost-The Public*, 24(4), pp. 375-390.
- Demertzis, N. (1996). *The Discourse of Nationalism*. Athens: Sakkoulas (in Greek).
- Demertzis, N. (2006). Emotions and Populism. En Paul Hoggett, Simon Clarke and Simon Thompson (comp.) *Emotion, Politics and Society* (pp. 103-122). Londres: Palgrave.
- Dyrberg, T. B. (2003). Right/left in context of new political frontiers: What’s radical politics today? *Journal of Language and Politics*, 2(2), pp. 339-342.
- Dyrberg, T. B. (2006). Radical and plural democracy: in defence of right/left and public reason. En Lars Tønder and Lasse Thomassen (comp.) *Radical democracy. Politics between abundance and lack* (pp. 167-184). Manchester: Manchester University Press.
- Freeden, M. (1994). Political concepts and ideological morphology. *Journal of Political Philosophy*, 2(2), pp. 140-164.

- Freeden, M. (1998). Is nationalism a distinct ideology? *Political Studies*, 46(4), pp. 748-765.
- Freeden, M. (2017). After the Brexit referendum: revisiting populism as an ideology. *Journal of Political Ideologies*, 22(1), pp. 1-11.
- Gellner, E. (1983). *Nations and nationalism*. Oxford: Blackwell.
- Gerbaudo, P y Screti, F. (2017). Reclaiming popular sovereignty: The vision of the state in the discourse of Podemos and the Movimento 5 Stelle. *Javnost-The Public*, 24(4), pp. 320-335.
- Glynos, J. y Howarth, D. (2007). *Logics of Critical Explanation In Social And Political Theory*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Glynos, J. (2008). Ideological fantasy at work. *Journal of Political Ideologies*, 13(3), pp. 275-296.
- Greenfeld, L. (1992). *Nationalism: Five Roads to Modernity*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Halikiopoulou, D, Nanou, K. y Vasilopoulou, S. (2012). The paradox of nationalism. The common denominator of radical right and radical left euroscepticism. *European journal of political research*, 51(4), pp. 504-539.
- Hermet, G. (1997.) Populisme et nationalisme. *Vingtième siècle, revue d'histoire*, 56(1), pp. 34-47.
- Hermet, G. (2001). *Les populismes dans le monde*. París: Fayard.
- Hermet, G. (2005). From nation-state populism to national-populism. En Alain Dieckhoff y Christophe Jaffrelot (comp.). *Revisiting nationalism. Theories and processes* (pp. 191-201). Londres: Hurst and Company.
- Hobsbawm, E. J. y Ranger, T. (comp.) (1983). *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hobsbawm, E. J. (1990). *Nations and Nationalism since 1780*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hofstadter, R. (1969). North America. En Ghita Ionescu and Ernest Gellner (comp.). *Populism: Its Meanings and National Characteristics* (pp. 9-27) Londres: Weidenfeld and Nicholson.
- Howarth, D. (2006). Space, subjectivity and politics. *Alternatives*, 31, pp. 105-134.
- Howarth, D. y Stavrakakis, Y. (2000). Introducing discourse theory and political analysis. En: Howarth, David, Norval, Aletta y Stavrakakis, Yannis (eds.). *Discourse theory and political analysis. Identities, hegemony and social change*. Manchester y Nueva York: Manchester University Press, 1-23.
- Inglehart, R. y Norris, P. (2016). Trump, Brexit, and the Rise of Populism: Economic Have-Nots and Cultural Backlash. Harvard Kennedy School Working Paper nr. RWP16-026. Recuperado de <http://research.hks.harvard.edu/publications/workingpapers/>
- Jäger, A. (2016). The Semantic Drift: Images of Populism in Post-war American Historiography and their Relevance for (European) Political Science. *POPULISMUS Working Papers* No. 3, Thessaloniki.

- Jagers, J. y Walgrave, S. (2007). Populism as political communication style: An empirical study of political parties' discourse in Belgium. *European Journal of Political Research*, 46(3), pp. 319-345.
- Jansen, R. S. (2011) Populist mobilization: a new theoretical approach to populism. *Sociological theory*, 29(2), pp. 75-96.
- Jenkins, B. y Sofos, S.A. (1996) Nation and nationalism in contemporary Europe. A theoretical perspective. En Brian Jenkins and Spiros A. Sofos (comp.). *Nation and identity in contemporary Europe* (pp. 9-32). Londres y Nueva York: Routledge.
- Jørgensen, M. W. y Philips, L. (2002). *Discourse Analysis as Theory and Method*. Londres: Sage.
- Katsambekis, G. y Stavrakakis, Y. (2017). Revisiting the nationalism/populism nexus: Lessons from the Greek case. *Javnost-The Public*, 24(4), pp. 391-408.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2001) [1985]. *Hegemony and socialist strategy* (2nd ed). Londres: Verso.
- Laclau, E. (1977). *Politics and Ideology in Marxist Theory: Capitalism, Fascism, Populism*. Londres: New Left Books.
- Laclau, E. (1990). *New Reflections on the Revolution of Our Time*. Londres: Verso.
- Laclau, E. (2000). Foreword. En David Howarth, Aletta Norval, y Yannis Stavrakakis (comp.). *Discourse theory and political analysis. Identities, hegemony and social change* (pp. x-xi). Manchester and Nueva York: Manchester University Press.
- Laclau, E. (2005a). *On Populist Reason*. Londres: Verso.
- Laclau, E. (2005b). Populism: What's in a name? En Francisco Panizza (comp.) *Populism and the Mirror of Democracy* (pp. 32-49) Londres: Verso.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1980). *Metaphors We Live By*. Chicago/Londres: University of Chicago Press.
- Laponce, J. (1981). *Left and Right: the Topography of Political Perceptions*. Toronto: University of Toronto Press.
- Lekkas, P. (2005). Nation and People: The Plasticity of a Relationship. En Faruk Birtek y Thalia Dragonas (comp.). *Citizenship and the Nation-State in Greece and Turkey* (pp. 49-66). Londres y Nueva York: Routledge.
- McKean, B. (2016). Toward an inclusive populism? On the role of race and difference in Laclau's politics. *Political Theory*, 44(6), pp. 797-820.
- Mény, Y. y Surel, Y. (2000). *Par le peuple, pour le peuple: le populisme et les démocraties*. París: Fayard.
- Moffitt, B. (2015). How to perform crisis: A model for understanding the key role of crisis in contemporary populism. *Government and Opposition*, 50(2), pp. 189-217.
- Moffitt, B. (2016). *The Global Rise of Populism: Performance, Political Style, and Representation*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Moffitt, B. (2017). Transnational populism? Representative claims, media and the difficulty of constructing a transnational "people". *Javnost-The Public*, 24(4), pp. 409-425.

- Mondon, A. (2017). Limiting democratic horizons to a nationalist reaction: Populism, the radical right and the working class. *Javnost-The Public*, 24(4), pp. 355-374.
- Mudde, C. y Rovira Kaltwasser, C. (2012a). Exclusionary vs. Inclusionary Populism: Comparing Contemporary Europe and Latin America. *Government and Opposition*, 48(2), pp. 147-74.
- Mudde, C. and Rovira Kaltwasser, C. (2012b). Populism and (liberal) democracy: a framework for analysis. En Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser (comp.) *Populism in Europe and the Americas. Threat or corrective to democracy?* (pp. 1-26) Nueva York: Cambridge University Press.
- Mudde, C. (2004). The populist zeitgeist. *Government and Opposition*, 39(4), pp. 541-563.
- Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Müller, J.-W. (2016). *What is Populism?* Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Norval, A. (1996). *Deconstructing Apartheid Discourse*. Londres: Verso.
- Oliver, E. J. y Rahn, W. M. (2016). Rise of the Trumpenvolk. Populism in the 2016 election. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 667(1), pp. 189-206.
- Ostiguy, P. (2009). *The High-Low Political Divide. Rethinking Populism and Anti-Populism*. Kellogg Institute Committee on Concepts and Methods Working Paper Series 360. Recuperado de <http://nd.edu/~kellogg/publications/workingpapers/WPS/360.pdf>
- Panizza, F. (comp.) (2005). *Populism and the Mirror of Democracy*. Londres: Verso.
- Panizza, F. (2013). *Contemporary Latin America: Development and Democracy beyond the Washington Consensus*. Londres: Zed Books.
- Pappas, T. (2018). How to tell nativists from populists. *Journal of Democracy*, 29(1), pp. 148-152.
- Rémi-Giraud, S. y Rétat, P. (comp.) (1996). *Les Mots de la Nation*. Lyon: Presses universitaires de Lyon.
- Rydgren, J. (2005). Is extreme right-wing populism contagious? Explaining the emergence of a new party family. *European journal of political research*, 44, pp. 413-437.
- Rydgren, J. (2007). The Sociology of the Radical Right. *Annual Review of Sociology*, 33, pp. 241-262.
- Rydgren, J. (2017). Radical right-wing parties in Europe. What's populism got to do with it? *Journal of Language and Politics*, 16(4), pp. 485-496.
- Stanley, B. (2008). The thin ideology of populism. *Journal of Political Ideologies*, 13(1), pp. 95-110.
- Stavrakakis, Y. y Jäger, A. (2017). Accomplishments and limitations of the "new" mainstream in contemporary populism studies. *European Journal of Social*

- Theory*. Artículo previamente publicado online: August 8, 2017 <https://doi.org/10.1177/1368431017723337>
- Stavrakakis, Y. y Katsambekis, G. (2014). Left-wing populism in the European periphery: the case of Syriza. *Journal of Political Ideologies*, 19 (2), pp. 119-142.
- Stavrakakis, Y., Katsambekis, G., Kioupkiolis, A., Siomos, T. y Nikisianis, N. (2017). Extreme right-wing populism in Europe: revisiting a reified association. *Critical Discourse Studies*, 14(4), pp. 420-439.
- Stavrakakis, Y. (2004). Antinomies of formalism. Laclau's theory of populism and the lessons from religious populism in Greece. *Journal of Political Ideologies*, 9(3), pp. 253-267.
- Stavrakakis, Y. (2007). *The Lacanian Left. Psychoanalysis, Theory, Politics*. Edimburgo: Edinburgh University Press.
- Stavrakakis, Y. (2017). Populism and Hegemony. En Cristobal Róvira Kaltwasser, Paul Taggart, Paulina Ochoa Espejo y Pierre Ostiguy (comp.). *The Oxford Handbook of Populism* (pp. 535-553). Oxford: Oxford University Press, en prensa.
- Stewart, A. (1969). The social roots. En Ghita Ionescu y Ernest Gellner (comp.). *Populism. Its meanings and National Characteristics* (pp. 180-195). Londres: Weidenfeld and Nicholson.
- Sutherland, C. (2005). Nation-building through discourse theory. *Nations and Nationalism*, 11(2), pp. 185-202.
- Sutherland, C. (2011). *Nationalism in the Twenty-First Century: Challenges and Responses*. Houndmills: Palgrave Macmillan.
- Taggart, P. (2000). *Populism*. Buckingham: Open University Press.
- Taggart, P. (2002). Populism and the pathology of representative politics. En Yves Mény y Yves Surel (comp.). *Democracies and the Populist Challenge* (pp. 62-80). Houndmills: Palgrave.
- Taggart, P. (2004). Populism and representative politics in contemporary Europe. *Journal of Political Ideologies*, 9(3), pp. 269-288.
- Taguieff, P.-A. (1997). Le populisme et la science politique du mirage conceptuel aux vrais problèmes. *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, 56, pp. 4-33.
- Torring, J. (1999). *New theories of discourse. Laclau, Mouffé and i ek*. Oxford: Blackwell.
- Vincent, A. (2002). *Nationalism and Particularity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Waever, O. (2005). European integration and security. Analysing French and German discourses on state, nation, and Europe. En David Howarth y Jakob Torring comp.). *Discourse theory in European politics. Identity, policy and governance* (pp. 33-67). Londres: Palgrave Macmillan.
- Wodak, RR, de Cillia, R., Reisigl, M. y Liebhart, K. (comp.) (2009). *The Discursive Construction of National Identity* (2nd ed). Edimburgo: Edinburgh University Press.